

CONFERENCIAS DE JUAN MARICHAL
EN HARVARD UNIVERSITY¹

CLASE # 5 del Curso de *Humanities 55*:

**LOS PRIMEROS TESTIMONIOS ESPAÑOLES DE AMÉRICA:
CORTÉS Y BERNAL DÍAZ**

Vamos a discutir hoy algunos de los primeros testimonios en lengua castellana de las tierras americanas, es decir el comienzo de la cultura multinacional de lengua española. Lo que había empezado en España ahora pasa a ser patrimonio de muchos pueblos, y se produce el nacimiento de una nueva comunidad cultural de países en América. Al observar esa expansión, ese traslado cultural, vemos que se producen dos fenómenos simultáneos, el movimiento hacia atrás y el movimiento hacia el futuro, el peso del pasado y el sueño del futuro.

En el mapa, que he dibujado pueden ver ustedes la distribución social y profesional de las gentes que vienen a América en el siglo XVI. En un primer lugar, está la categoría de gentes que se titulan "caballeros" en el *Atlas Histórico Español* de Gonzalo Menéndez Pidal. En realidad, se trata de todos los españoles que se consideraban caballeros, que eran casi todos! Pero no están los aristócratas. En realidad, éste término de caballeros es un poco confuso porque son una especie de clase media de hidalgos, como el caballero del *Lazarillo de Tormes* o como el mismo Bernal Díaz del Castillo, o el propio Don Quijote, pero lo que conviene resaltar es que hay muy pocos aristócratas. Los

¹ Estos son los textos desgrabados de las conferencias que daba Juan Marichal en Harvard University en el *primer* semestre de su curso legendario denominado "Humanities 55: La Literatura de los Pueblos de Lengua Española," hacia 1970: este curso introductorio para alumnos de todas las carreras del primer año universitario, lo dictó en castellano durante los decenios de 1960 hasta mediados de los años de 1980. El trabajo de grabar y desgrabar fue realizado en su tiempo por Tina Biers y el texto ha sido revisado por Carlos Marichal Salinas.

aristócratas no tenían necesidad de venir a América. Llegan más bien caballeros, eclesiásticos, letrados, comerciantes, labradores y artesanos; aclaremos que si bien hay muchos labradores no vienen a labrar la tierra sino a buscar fortuna. Por otra parte conviene tener presente que un grupo muy importante es el grupo de letrados, el grupo de graduados de las universidades. El gobierno del nuevo mundo lo hacen tanto los letrados y los funcionarios reales como los conquistadores.

Lo que les quería señalar muy rápidamente es cómo la marcha de la conquista va de norte a sur y en realidad se puede decir cómo vamos a ver que el nuevo mundo va a centrarse sobre todo en las zonas de cultura existentes, es decir que los españoles van a querer conquistar ante todo las tierras que ya tenían una organización social importante, en particular México y Perú. La fundación de las nuevas villas y ciudades se concentra en México, Centro América, Tierra Firme (Colombia) y pronto en el Perú. Todo esto en realidad corresponde a un mismo movimiento y si tuviéramos un mapa de las poblaciones indígenas se vería que las nuevas ciudades corresponden casi siempre a centros de cultura prehispánica.

Veamos ahora el mapa de las ciudades americanas. Los españoles fundarán ciudades en América utilizando un modelo, un plano italiano, cosa que no habían hecho antes en España excepto en algunas partes de Andalucía en el siglo quince cuando se perfila lo que va a ser la empresa de América. Las ciudades que se crean en América son ciudades renacentistas: si las contrastamos con las ciudades medievales verán que éstas no tienen un plano geométrico sino que son como organismos que han crecido de manera bastante desordenada. Pero los españoles fundarán ciudades en América utilizando un modelo que podríamos llamar de planificación urbana, en inglés diríamos "urban planning". Sigamos la cronología de la fundación de las ciudades. Primero se establecen en el modelo de la ciudad *mediterránea* –en este caso se quiere decir *tierra adentro*– y la plaza se coloca en el centro de la ciudad. Con frecuencia luego se establece una catedral, luego una universidad y en algunos

casos una imprenta. Aquí vemos la expansión del desarrollo cultural ya que poco después de fundarse muchas ciudades americanas con frecuencia se fundan universidades

Paradójicamente, en España en esta misma época, las instituciones municipales estaban perdiendo su poder y su fuerza. No podemos entrar en detalles ahora, pero deben tener en cuenta que durante la guerra de las comunidades en Castilla, cuando llega Carlos V al poder, casi lo primero que hace es destruir el poder de las ciudades castellanas, el poder de los municipios. En cambio ¿qué se ve en América? Surgen las municipalidades y esas ciudades americanas que les he señalado son fundadas en su mayor parte por castellanos, y establecen unas instituciones tradicionales, el cabildo y el municipio, que en realidad están debilitándose en España. Por eso se ha dicho que en el siglo dieciséis se puede hablar de una nueva *edad media* en América en el sentido de que ciertas instituciones medievales, como lo eran los municipios, aparecen de nuevo. Al mismo tiempo que en España se están construyendo los palacios renacentistas e iglesias como las que veíamos cuando mostrábamos la portada de la Universidad de Salamanca en estilo plateresco, en América se construyen iglesias/fortalezas y monasterios/castillos; es decir, se vuelve a un estilo más antiguo. En cierta medida éste va a ser el drama de la conquista en América. ¿Por qué? Porque mientras a partir del siglo XVI allí se establecen numerosas instituciones tradicionales, hay también un esfuerzo por crear nuevas instituciones, pues muchos españoles que van a América la ven como algo completamente nuevo, como una posibilidad nueva.

Vamos ahora a considerar la literatura relacionada con las tierras americanas de lengua castellana, es decir que vamos a empezar ahora una parte de nuestro curso que ya no se limita simplemente a Castilla y a España sino a la comunidad *multi-nacional* actual de lengua castellana. Lo que había empezado en Castilla pasa a ser patrimonio de muchos países y podemos decir

que, a partir de 1492, España es también una tierra americana; en otras palabras, el descubrimiento y la conquista de América tienen consecuencias transatlánticas fundamentales. Pero ante todo, claro está, debemos considerar lo que podría llamarse el traslado de Castilla a América, la traslación de España a América pues ante todo la conquista y el descubrimiento de América son la expansión de una cultura española, de una cultura europea, de una cultura castellana.

En ese proceso de expansión se observa, como sucede muy frecuentemente en esos procesos de traslación, dos fenómenos simultáneos de sentido opuesto. En el movimiento hacia América hay unos hombres que miran hacia el pasado y otros que miran hacia el futuro: unos quieren *restablecer* en América un pasado que ya está empezando a perderse y otros que quieren *inventar* en el nuevo mundo una forma de vida que no se ha podido realizar en Europa. Podríamos decir, por lo tanto, que hay dos tipos de hombres, los que podríamos llamar los regresivos, los hombres que miran hacia el pasado, y los utopistas, los proyectivos, los hombres que proyectan hacia el futuro. La mayoría, claro está, desea simplemente tener poder sobre los otros, adquirir riquezas, pero aun así también aportan elementos de cultura. Debemos tener en cuenta que cuando una sociedad se traslada siempre exporta algo de lo más viejo. Algunos de ustedes quizá recordarán las páginas de Toynbee, el historiador inglés, cuando utiliza la imagen del barco para describir la forma en que una cultura se traslada, y señala que en los barcos caben muy pocas cosas, y esto se observa de una manera literal en el caso de la expansión española. Toynbee utiliza la imagen del barco como una realidad y como un símbolo. En el barco caben pocas cosas y los hombres quieren llevar en ese barco solamente los instrumentos, los objetos más probados, los objetos que han resistido, diríamos, a la prueba del tiempo. Y esto pasa exactamente en la expansión española.

Podríamos decir que en este caso en realidad lo que sucedía en ese barco metafórico pero muy real es lo siguiente: los hombres viajan con muy pocos instrumentos probados, con unos cuantos instrumentos conocidos, pero también con sus sueños. Y, en particular, el primer sueño que debemos tener presente es el de la realización de una verdadera cristiandad, de la realización de un cristianismo verdadero. Uno de los soñadores y utopistas más extraordinarios de ese momento, el Obispo Vasco de Quiroga en México, dice lo siguiente: "que este nuevo mundo no se llama nuevo mundo en vano. Casi en todo es como aquel de la edad primera y de oro. Gente tan nueva y de esfera tan blanca". Lo que este obispo quiere hacer es plantar un género de *cristianos a las derechas*, por lo cual quiere decir de una manera recta o correcta, o sea en inglés, "*the right way*". Vemos aquí algo fundamental que es el deseo de crear una nueva sociedad. Para Vasco de Quiroga la sociedad europea es una sociedad corrompida, es una sociedad donde el cristianismo se está perdiendo desde dentro de sí mismo. Pero él es de los que sueñan en realizar ese cristianismo primitivo, como una *Edad de Oro* en América.

Algunos de ustedes quizás conocen el nombre de Vasco de Quiroga, quien nos revela otros aspectos muy renacentistas del descubrimiento y la conquista de América. Porque Vasco de Quiroga era lector de la *Utopía* de Tomás Moro: de hecho, se conserva en la biblioteca de la Universidad de Texas el ejemplar de Tomás Moro de la *Utopía*, anotada de puño y letra por Vasco de Quiroga. De nuevo, vemos la proyección hacia el futuro, algo muy renacentista: Vasco de Quiroga es el español abierto, es el eclesiástico que siente que el descubrimiento de las Indias es la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la muerte y encarnación del que lo crió, o sea, "The creation of the world, putting aside the life of Christ". Esto es para todos estos hombres que piensan en lo que está pasando en España, algo enorme, gigantesco.

Pero, además, hay algo aquí que va más allá de la búsqueda del poder o de realizar un sueño o una utopía, pues para muchos españoles de la primera

generación que vienen al nuevo mundo, ante todo, la América es una experiencia humana. De hecho, es una *nueva* experiencia humana. Y esto es también muy renacentista. Se ha insistido mucho en que España puede realizar en América, la empresa de la conquista porque es un país que ha estado en lucha constante en la reconquista contra los musulmanes, y que es un país muy medieval, muy tradicional, muy compacto, que puede realizar esta empresa en esta forma. Esta interpretación la pueden encontrar ustedes en muchos textos: por ejemplo, en el pequeño libro de Samuel Elliot Morrison, el gran historiador de Colón y profesor jubilado de esta universidad, libro que se titula *An Hour of American History* en el que dice: "Roughly speaking, the sixteenth century was the century of Spain. Alone of the European states she had achieved unity and internal peace thus releasing for overseas adventure pioneers and conquerors". Pero nosotros sabemos hoy que España no tenía una unidad como la que presenta Morrison ni tampoco tenía una unidad como la que presentan los historiadores más tradicionales.

España no era un país medieval que simplemente se lanzaba a trasladar a América las instituciones medievales, sino que era también y en cierto sentido un país muy nuevo, un país que se estaba forjando, que estaba -en cierta medida- muriendo y naciendo al mismo tiempo. Y uno de los aspectos esenciales que debemos tener en cuenta es que muchos de los personajes importantes de la conquista eran verdaderamente renacentistas. El gran conquistador de México, Cortés, no es un Cid que viene a América, es un tipo de hombre nuevo. ¿En qué sentido digo esto? En primer lugar, porque el descubrimiento, la exploración y la conquista representan para estos hombres ante todo el adquirir una experiencia humana nueva. Esto es lo que muchos españoles sienten, están viendo un mundo nuevo, pero ellos mismos están teniendo una experiencia novedosa. Por ejemplo, Gonzalo Fernández de Oviedo que acompaña a Colón en uno de sus viajes y que es un historiador importante de la época, dice: "Gracias sean dadas, Señor, que me permites contemplar

algo nuevo".² Estos hombres sienten que ellos han visto algo que, además, no está en los libros.

Otra expresión muy importante de Fernández de Oviedo, quien lo toma de Colón es: "Los filósofos nunca navegaron". Es decir, sugiere al mar como fuente de conocimiento. Es importante que tengan presente esta imagen del mar como una experiencia nueva, en contraste con el de Fray Luis de León, quien describe un mar terrible que destruye al hombre. Pero la experiencia del viaje y del nuevo mundo no es una experiencia que podríamos llamar colectiva, genérica, sino ante todo es una experiencia individual, es la experiencia de la persona. Fernández de Oviedo dirá (y esto casi puede ser el lema de muchos escritores de cosas americanas), "Veo y experimento por mi persona estas cosas". Es decir, lo que yo escribo no es algo que he leído, es simplemente algo que he aprendido o que he conseguido saber gracias a la meditación, al trabajo, es ante todo una experiencia radical de la persona, por lo cual él se ha sentido no sólo que ha adquirido nuevos conocimientos porque ve nuevas cosas sino que se ha sentido, en cierta medida, transformado.

Un joven historiador peruano, José Durán, ha escrito un libro precisamente con el título *La transformación del conquistador*, en el cual argumenta que el conquistador se convierte en un hombre nuevo una vez que empieza a vivir en América, sobre todo aquel que tiene conciencia de lo que está pasando y quiere aprovechar esta experiencia de una manera muy deliberada. Esto es completamente renacentista y en ese proceso España es un país que está haciendo lo que se llama el renacimiento. Yo quiero insistir en

² Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557). Tras su segunda estancia en América, publicó el *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1526), que fue traducido al inglés, italiano y latín, alcanzando en un siglo 15 ediciones. Su obra más famosa hoy en día es la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, que relata acontecimientos que van de 1492 a 1549: su primera parte se imprimió en 1535; la impresión de la segunda parte en Valladolid quedó interrumpida por la muerte del autor en 1557 y sólo se editó completa por primera vez entre 1851 y 1855 en cuatro volúmenes.

esto porque quiero señalar, además, que en la empresa americana intervienen muchos factores renacentistas y conviene además que tengamos presente que muchos de los hombres que vienen a América habían ido a Italia, el país fundamental, digamos, del Renacimiento. Recordemos que el mismo Colón es un español italiano. Pero además hay no sólo un nuevo espíritu que podríamos llamar el espíritu de experimentación científica, el deseo de saber, sino algo que fundamental que debemos tener presente que se ve en la conquista y es típico del Renacimiento que son las técnicas del poder, las nuevas técnicas para dominar a los hombres.

Recuerden lo que yo les decía sobre la importancia de la retórica como un instrumento de poder pues hay muchas y diversas técnicas para poder dominar a los hombres y esto lo vemos de una manera total en Cortés. Cortés es el renacentista más representativo que tiene España. No voy a hablar de la vida de Cortés ahora, pero ustedes saben que llevó a cabo dos expediciones anteriores de Cuba a México anteriores a la tercera expedición cuando logra conquistar el imperio azteca. Al hablar de estas expediciones, Cortés se sorprende de que esos hombres (los indios americanos) no manifestaran mayor interés por saber ciertas cosas. Y emplea esta expresión "es universal condición, es de todos los hombres desear saber y sobre todo saber el secreto". Esta es una expresión muy de Cortés: "saber el secreto".

Cortés marcha en 1519 de lo que hoy es el puerto de Veracruz hacia la ciudad de México, pasando por lo que hoy es Puebla, y llega a los primeros volcanes grandes que ven los españoles. Cortés inmediatamente manda a unos hombres de su expedición a subir a un volcán, cosa que no solían hacer los hombres de por allí, porque la población mexicana en esa zona no solía subir a los volcanes. Y Cortés lo primero que hace es decir que hay que subir porque para él era algo extraordinario que ese volcán estuviera echando humo y fuego, que hubiera nieve, que fuera tierra caliente y que también tuviera nieve. Es decir, para Cortés, "se trata de saber el secreto", y aquí tenemos, por lo tanto,

un reflejo de la mentalidad renacentista de Cortés que es evidente: él quiere saber el secreto para dominar.

Pero, además, hay algo muy importante que les quiero señalar respecto a la personalidad de Cortés que nos revela el tipo de hombre que hace la conquista como jefe. Cuando estaba en Cuba, Cortés había acumulado algo de dinero de sus propiedades e indios y ya tenía incluso unos barcos; hoy se sabe que Cortés era un buen empresario, pero también practicaba la política pues frecuentaba mucho a uno de los secretarios del Gobernador de Cuba, y él era quien estaba organizando las expediciones a México. Este secretario había estado en Italia y el Padre Las Casas que también estaba en La Habana, le advierte a Velázquez, al Gobernador de Cuba, del peligro de mandar a Cortés a conquistar nuevas tierras. Le dice una frase extraordinaria que revela todo lo que es el cambio en el Renacimiento en Europa: "Yo no me fiaría nada de un hombre que tiene veinte años de Italia". ¿Qué es lo que vemos de pronto? Que Las Casas sabe muy bien que ese mundo italiano renacentista es también el mundo maquiavélico, el mundo de Maquiavelo. Maquiavelo es un contemporáneo de Cortés y efectivamente, lo que quiere decir Las Casas es que no hay que fiarse de un hombre que ha estado en Italia, en particular de ese secretario que es amigo y consejero de Cortés, ya que es un hombre que tiene, diríamos, una nueva ciencia, la ciencia maquiavélica de la política.

Y este conocimiento es lo que adquiere Cortés. Cortés era el gran Maquiavelo español y americano. Les señalo esto porque conviene tenerlo presente cuando leemos la frase de Cortés: "A nuevos acontecimientos haya nuevos pareceres y consejos. " Aquí tenemos el pragmatismo de Cortés, una actitud completamente nueva: observen que nuevos *pareceres* quiere decir nuevos juicios. Pero tampoco podemos olvidarlo y se lo debo señalar a ustedes, que Cortés es también un español tradicional, no es un Maquiavelo total, sino que también es un hombre de fe tradicional: como él dice, "teníamos a Dios de nuestra parte".

Pues bien, ahora yo me voy a referir a uno de los libros motivados por esta conquista que es uno de los libros más extraordinarios de la lengua castellana porque no fue escrito como obra literaria: me refiero al libro de Bernal Díaz del Castillo *La verdadera historia de la conquista de la nueva España*. En primer lugar, señalemos que Bernal Díaz no es un jefe sino un soldado de Cortés y va a escribir su libro, en parte, para atacar, si se puede decir, la versión de Cortés. Aquí tenemos la voz del soldado frente a la voz del capitán. Pero, además, Bernal es un español en muchos sentidos completamente corriente, es uno de esos caballeros, hidalgos, labradores que vienen a América buscando oro. Lo que busca Bernal es poder tener unos cuantos pueblos de indios que le den una vida cómoda: esa es simplemente su motivación fundamental. Bernal es un muchacho cuando viene a América y toda su vida después es la de un conquistador corriente. Pero cuando ya se establece en Guatemala, probablemente hacia 1552, un buen día Bernal empieza a escribir. Había nacido en 1496, o sea, que como ven ustedes, empieza a escribir bastante tarde.

Algo muy importante ocurre en la vida de Bernal -yo sospecho- cuando regresa a España como representante del Cabildo de Guatemala y conoce al Padre Las Casas. Porque el Padre Las Casas era un gran enemigo de Cortés y es además un gran enemigo de toda la conquista. Las Casas define la conquista de América en esta forma: "Conquista, término y vocablo mahomético, o sea musulmano, abusivo, impropio, infernal". El Padre Las Casas, fue nombrado el primer protector de los indios en defensa de los derechos de los indios en América, aunque probablemente entonces no se sabe muy bien cuales podían ser esos derechos.

Bernal empieza a escribir en Guatemala, pero en ese tiempo en España se publica el libro de Francisco de Gómara *Historia General de las Indias*, que

relata la conquista de México y que fue publicado en 1552.³ Aunque hay que señalar que Bernal probablemente lo comienza a leer bastante más tarde, hacia 1564. Gómara es un historiador muy importante y su relato es realmente la primer gran historia de México, pero representa el punto de vista de Cortés. Gómara es el capellán de Cortés durante un tiempo y luego del hijo de Cortés. De hecho, Las Casas dice "Cortés le ha untado las manos". Si bien esto no es enteramente cierto debemos reconocer que Gómara es un historiador de un género completamente distinto al de Bernal. Gómara dice "Yo escribo historia, no escribo vidas. Soy un historiador y no un biógrafo", y en realidad, su historia de la conquista no es enteramente una biografía de Cortés. Ahora bien, Bernal se desanima porque ve que el libro Gómara está tan bien escrito y, en cambio, él apenas sabe escribir. Cree que no tiene facilidad para expresarse y se desanima pero, al mismo tiempo, probablemente empieza a contar a sus amigos muchas cosas de las que él había visto. Y poco a poco va escribiendo y es posible incluso que Bernal mismo no escribiera, es posible que Bernal dictara.

No hay ningún manuscrito original del libro de Bernal pues se han perdido todos sus manuscritos. El que se guarda en Guatemala en una biblioteca es un documento o muy interesante, pero no es el original, es una copia muy posterior. En realidad, no sabemos muy bien porque decidió seguir escribiendo pero, de pronto podemos suponer que un día Bernal decide seguir su libro y escribe esta obra en muchos sentidos prodigiosa. Unamuno, el gran escritor y filósofo, decía que si él tuviera que salvar solamente dos libros de toda la literatura de lengua castellana, salvaría el *Quijote* y el libro de Bernal. Veremos más adelante por qué Unamuno tiene esta preferencia. Pero ya lo podemos apuntar pues Bernal es como Santa Teresa, en muchos sentidos: es

³ Francisco López de Gómara (1511 –1566), eclesiástico, humanista y cronista de la conquista de México, aunque nunca cruzó el Atlántico. Conoció a Hernán Cortés a su regreso a la Península y se quedó en su casa como capellán, y escuchó las historias de todos aquellos que pasaban por dicha casa.

decir, es el escritor que siente que tiene mucho que contar, que tiene una experiencia enorme pero no tiene medios para contarlo; no tiene lo que se llamaba entonces *policía*, es decir, él no tiene retórica, pues no había ido a la escuela. No ha hecho nada en ejercicios literarios y no cree que tenga capacidad para lo que podría llamarse la expresión artística. Y le pasa lo mismo que a Santa Teresa cuando ella decide escribir y finalmente lo hace, y después se desanima y luego vuelve a empezar. Vuelve porque, finalmente, como dice Bernal, "la verdadera policía y agraciado componer es decir la verdad". Y Bernal se pone a contar y a decir lo que él recordaba.

Hay aquí algo muy importante que debemos tener presente y es que al hacer esto le pasa lo mismo que a Santa Teresa, y de ahí viene el estilo de Bernal, un estilo tan nuevo, tan completamente diferente a todo lo que vemos en la literatura del siglo dieciséis. Porque como ustedes recordarán –teniendo presente a Fray Luis de León– en el siglo dieciséis hay la obsesión (como yo les señalaba también al hablar ya del comienzo de la poesía lírica), la obsesión natural, forzosa, por expresar lo que se quiere decir dentro de ciertas formas, ciertos modelos. No se piensa que se hace todo ese esfuerzo por hacer una obra artística con lo que uno siente y piensa, sino porque se cree que solamente permanece lo que realmente está en formas artísticas. Sin embargo, esto representa un obstáculo, indudablemente, pues muchas veces sentimos que en un historiador muy retórico o en un escritor que ha hecho su autobiografía de manera muy formal, no sentimos la presencia de la persona. Algunos de los escritores –en realidad hay bastantes casos en el siglo dieciséis– tratan de romper esa retórica pero sin romperla demasiado ya que buscan conseguir un cierto equilibrio. En el caso de Bernal, no se plantea este problema porque no tiene ninguna retórica y escribe en una forma que, como ustedes verán, es a veces muy difícil de entender: el castellano de Bernal es tan difícil como el de Santa Teresa porque es un castellano con mucho desorden sintáctico.

Vemos que Bernal tiene mucha prisa. Probablemente, en muchos casos está dictando y contando tantas cosas, como decía Santa Teresa, por tener *muchas plumas*. De ahí que Bernal crea un estilo donde verán ustedes –si lo cotejan con una página de Santa Teresa– que abunda mucho la *y griega* porque Bernal no sabe cómo unir las frases. Entonces dice "y, y, y, y": es decir, un poco como Santa Teresa. En la abundancia de la *y griega* notamos la riqueza de su experiencia y la pobreza de su lenguaje, de su sintaxis, de su gramática, de su retórica. Pero gracias a esto, Bernal en realidad ha escrito un libro muy original. Es junto con el *Lazarillo* la gran autobiografía de un hombre corriente. Es un libro distinto al *Lazarillo*, pero debemos ver que el libro de Bernal es también una autobiografía de un hombre obscuro.

La motivación suya, la motivación verdadera fue presentar una visión diferente de Cortés que la que Gómara había escrito, quien –como otros cronistas de la época hablan de Cortés, hablan de los jefes. Pero Bernal se pregunta: ¿Y nosotros? ¿Qué de nosotros, los hombres oscuros de la conquista? Por eso podemos decir en realidad que todo lo que representa la explosión verbal que es Bernal, debe situarse en un terreno también muy renacentista. Esto no es medieval. Bernal no es un hombre obscuro del tipo del Cid. Los del equipo del Cid no habrían escrito esto. Por ello debemos situar la prosa de Bernal y su obra en esa zona del Renacimiento que es la afirmación del yo, la afirmación de la persona. Bernal quiere salvar a su persona, aunque él haya sido un hombre obscuro, y por ello debemos situarlo junto a Santa Teresa y también en cierta medida junto a lo que representa el *Lazarillo*, la voz del hombre pobre.

Se ha dicho que una clase inferior siempre rompe a hablar *autobiográficamente*: es decir, que cuando un hombre de una clase inferior busca la voz literaria, la primera voz que tiene es la autobiográfica, la de un hombre sencillo que cuenta su propia historia como símbolo de una clase. No es exactamente lo mismo la prosa de Bernal que la prosa del *Lazarillo* porque en éste se expresa un deseo de escribir un libro con cierta economía verbal, y el

escritor del *Lazarillo* (fuera o no fuera pobre) es un letrado que sabe escribir y que sabe eliminar ciertas cosas y poner otras. En Bernal, en cambio, encontramos más bien una prosa como la de Santa Teresa; antes que la historia verdadera de la conquista de la nueva España, es simplemente una explosión autobiográfica que crea un estilo que -como podríamos llamar un estilo orgánico- que no es el clásico, procedente de la retórica, sino un estilo que emerge, simplemente, de la experiencia personal.